

52 / “Serpaticantes”

**TATIANA
ACEVEDO
GUERRERO**



EN UN EDITORIAL PUBLICADO EN 1923, el extinto *Diario Nacional* explicó que “el libre examen en religión como en política constituye uno de los principios esenciales del Partido Liberal”. “Elimina-da la libertad de opinar”, concluye, “en na-da vendríamos a diferenciarnos de los co-munes adversarios”. Dos décadas después, Carlos Lozano y Lozano escribió en el *Semanario Sábado* que el Partido Liberal “ofrece tan solo instrumentos de acción destinados a obtener que los pueblos estén siempre mejor que ayer y menos bien que mañana”. En 1944 Luis Cano afirmó en el mismo *Semanario Sábado* que el conserva-tismo desconfiaba profundamente de la población, y que los liberales ante todo se

definían en oposición a esta práctica.

Entre estas nostalgias se formó Horacio Serpa, quien creció en la Bucaramanga sin abolengos, se graduó como abogado en la Universidad pública del Atlántico, y militó en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de López Michelsen, en los 60. Tras la ruptura y la resaca del MRL, Serpa vivió un Santander en el que acumulaba votos la Ana-po, florecía la teología de la liberación y se afianzaba la movilización urbana barrial por el acceso a los servicios públicos. También fueron años en que crecieron en el departa-mento el Eln y las Farc-Ep.

Hace dos años vi a Serpa tomándose un tinto en Bucaramanga y me acerqué a salu-darlo. Para entonces me interesaba conocer sobre la suerte de los bocachicos que nada-ban en el río Magdalena de mi infancia. “Ya no hay”, me explicó con una sonrisa, “ya el río no es como antes”. Pensé después que he de-bido preguntarle sobre muchas más cosas, pues siempre había claridad en su sinceri-dad. Sinceridad sobre los bemoles de la re-

gión, las transacciones con el centro, el clasis-mo nacional y los obstáculos a cualquier re-distribución. En su libro, Luis Pinilla cuenta que cuando fue nombrado alcalde de Barran-cabermeja, en 1970, recibió el cargo de manos de Serpa. Serpa le explicó: “Luis, aquí hay muy poco por hacer, porque no hay plata”.

Entonces la política del puerto cerraba las puertas a cualquier conservatismo y exigía mayor inversión por parte del gobierno cen-tral, que manejaba las regalías de Ecopetrol. En el Concejo reinaba el liberalismo hacia la izquierda. Cuenta Luis van Isschot cómo es-te Concejo declaró en 1969 la solidaridad con el presidente de Chile, Salvador Allende. Luego de participar en este momento en que la ciudad se imaginó un futuro distinto, Ser-pa hizo una carrera en Bogotá. Además de representante, fue senador, hombre de par-tido y procurador general de la acción. Cuan-do fue nombrado procurador, tanto Barran-cabermeja como el departamento amanec-ían bajo la incertidumbre de la arremetida paramilitar, tras la masacre de La Rochela.

Serpa militó en el mismo Partido Liberal santandereano en que militaban las faccio-nes que financiaron e instigaron la masacre. Facciones que en alianza con paramilitares arrasaron con toda una generación de acti-vismo en Barrancabermeja.

En el imaginario nacional quedan de él quizá malos recuerdos que lo relacionan con la corrupción del oficialismo liberal y el gobierno de Ernesto Samper. Tal vez por esto se ha escrito poco frente a su muerte. Sin embargo, Serpa se lleva su co-nocimiento sobre el ocaso de la izquierda liberal. A diferencia de López Michelsen y otros tantos, Serpa no fue (en palabras de Turbay) “un plutócrata en comisión dentro de la revolución”. Tendría tanto para contarnos sobre el oficio de conse-guir votos en un país cundido de desigual-dad, la emergencia y el predominio para-militar, y también sobre la forma en que el Partido Liberal cedió todo su espacio e ideas al uribismo, tanto en Santander co-mo en el resto de Colombia.